

LOS RESTOS MORTALES DEL Dr. HUGO ANTUÑA SERAN TRASLADADOS HOY A LA CATEDRAL A LAS 9 DE LA MAÑANA

SE OFICIARA UN SOLEMNE FUNERAL DE CUERPO PRESENTE

LA PALABRA DEL PRELADO

El Excmo. Sr. Arzobispo Oficiará el Responso

ACTUACION DEL Dr. HUGO ANTUÑA

EL DOLOR DE LA CAUSA FRENTE A SU MUERTE

UN INMENSO PESAR ha producido en toda nuestra

causa, a lo largo y ancho del país, la noticia de la muerte del ilustre soldado de Cristo, Dr. Hugo Antuña.

Se explica tal sentimiento si se tiene en cuenta que toda esta rica, profunda y admirable vida, estuvo consagrada a la superior milicia del bien, de la justicia, de la libertad y del ideal religioso.

Fue un luchador tenaz, excepcionalmente dotado por altos atributos de inteligencia y de sensibilidad, que durante todos sus días, sin acritud para nadie, libró las grandes batallas del Señor.

Como periodista, desde esta casa donde su recuerdo será inolvidable; como orador brillante y profundo; como parlamentarista de relieves notables, estuvo siempre dirigido a lo mismo: la defensa de las verdades esenciales del Evangelio y la aplicación de esas mismas verdades al progreso de la nacionalidad.

No existe obra, empresa, institución de carácter religioso, que dentro del país, no haya con tanto con el aporte de inteligencia y de acción, de esta personalidad extraordinaria, que enriqueció con sus gestos y sus obras el patrimonio moral y espiritual de la nación.

Fue un católico integral, que irradió toda su personalidad en los más diversos y fecundos apostolados de la causa.

Fue un obrero de la inteligencia, urgido siempre por los altos pensamientos, en los cuales veía la fuente segura para la perfecta rehabilitación de la persona humana y de la sociedad toda.

Pero no se perdió en el fácil plano de lo especulativo, sino que por el contrario, intervino como hombre en todos los problemas humanos de la hora.

De ahí su intervención en la política, dentro del partido de la Unión Cívica, de ahí su constante preocupación por la solución de los graves problemas sociales de nuestro difícil momento histórico.

Trató, en todos los medios a su alcance, como representante del partido cívico, como propagandista encendido y como periodista sensible, de actualizar entre nosotros, los principios expuestos por los grandes Pontífices León XIII y Pío XI.

Fue, pues, un apóstol del cristianismo integral. Todas sus mejores energías las consagró al triunfo de la cruz, con una brillantez de talento difícil de superar.

Se explica, por tanto, el profundo y universal dolor que su desaparición ha provocado, en el seno de la colectividad católica, que hoy lo despiende en la Iglesia Catedral.

La actividad del Dr. Hugo Antuña se ejerció múltiple y densa, desde cargos de responsabilidad: Fue Presidente de la "Unión Social", de la "Unión Cívica", del "Círculo de la Prensa", del "Club Católico"; desempeñó la Vice-Presidencia de la Acción Católica, integró la II Asamblea Constitucional y la III Convención Nacional.

Fue Representante Nacional y Presidente de distintas Comisiones: de Hacienda, especial de "Sistema Tributario", miembro de la "Comisión de Constitución y Legislación General" y de la "Comisión de Legislación Social". Representó a la Alta Corte de Justicia en el "Consejo de Protección de Delinquentes y Menores". Fue Defensor de Oficio durante largos años. En la actualidad era Conjefe Integrante de la Suprema Corte de Justicia.

SUS OBRAS

La obra del Dr. Antuña fundamentalmente ha quedado en sus discursos parlamentarios y en sus artículos de prensa, en la Cámara de Representantes; en sus extraordinarios escritos periodísticos y en sus notables piezas jurídicas.

Se han editado algunas producciones de su privilegiada inteligencia. Son ellas: "Separación de la Iglesia y el Estado", "Sentido de la N. Nacionalidad", "Confesional del Estado" y "Salarario Mínimo".

En el Club Católico

En la tarde de ayer se reunió extraordinariamente la Junta Directiva del Club Católico para rendir homenaje ante el fallecimiento de su ex Presidente Dr. Hugo Antuña.

Se tomaron las siguientes resoluciones: Pasar nota de pésame a la familia del extinto. Entornar las puertas del Club Designar al Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín para que lea la palabra en el acto del velorio.

"El Director que se va"

La alta pluma de Luis Torres Giniart fue la encargada de despedir de nuestro diario al doctor Hugo Antuña.

Reconocemos sus palabras, publicadas en la columna editorial de nuestro diario el día jueves 24 de diciembre de 1931, esto es, al día siguiente en que el doctor Hugo Antuña publicó sus "Dos palabras finales" y que con honda emoción reprodujimos ayer.

La nota de don Luis Torres Giniart se titula "EL DIRECTOR QUE SE VA" y su texto el siguiente:

No necesitamos decir que la pluma que tomamos de la mesa que se ha arrojado sobre el pensamiento y la palabra del director que de ella se ha alejado, tiembla en nuestra mano, como si participara del movimiento de la emoción que nos embarga.

Tanto como la responsabilidad que se ha arrojado sobre nuestros hombros, pesa en nuestra espíritu el adiós de esa despedida.

Muchas ideas y muchos sentimientos nuestros han sido sellados por el espíritu claro, amoroso, sólido y sereno del doctor Hugo Antuña, en una convivencia de largos años de labor común, bajo el mismo techo solariego, en torno de la misma mesa familiar, al calor de la misma llama generosa y amiga.

No es posible por tanto pronto una solución definitiva en el ritmo de esas horas — que si llevaban algo nuestro, nos dejaban en cambio, la compensación del afecto, diariamente renovado, que traían — sin que nosotros lo sintamos — un fin muy íntimo y seguro dentro de nosotros.

La vida de periodista está hecha de la reiteración de esas horas que se alternaban en el vario de las emociones, el grito jubiloso de la asamblea, con el dolor de la caída.

Pero la rueda de los días no es el círculo de viento que, en el símbolo olímpico, se lleva a morir las hojas en el sureste desconocido o vuela a deshacer la nube en las grietas del horizonte lejano. Y aún existimos en el remolino de la fugacidad de las cosas, algo queda de ellas en nosotros, que no muere; y agua de la nube que pasó, o fruto que las hojas dejaron en el árbol, la vida vuelve a nosotros en un eterno retorno que la repite, luciente y aullante, la eterna intimidad y allí la hace florecer de nuevo en recuerdos y en imágenes.

No podemos, pues, olvidar en esta hora del alejamiento — que no cabe juzgar definitivo — del doctor Hugo Antuña, de la recepción de EL BIEN PUBLICO, lo que de él quedó y lo que de él está entre nosotros y en nosotros: aquel ateísmo de su pluma que era en su mano una brújula de firme orientación, al mismo tiempo que un cinzel, modelador de frases impecables, de clásico sabor y académica prestancia; aquel su talento fino y poderoso, de inagotable sagacidad, alto en la inspiración, profundo en el concepto, que era como un aula abierta de sabiduría, de consejo y de tolerancia; aquel su firme y claro criterio, modelo de claridad y de firmeza, que era como un linde seguro en medio de todas las confusiones; y, sobre todo, para los que con él partíamos el pan de la camaradería y con él bebíamos el vino de la cordialidad, aquella su bondad congénita que allanaba todos los obstáculos, limaba todas las asperezas y sabía sacar de las fatigas y los desajustes del trabajo, en los que lo rodeaban en el cumplimiento de la misión común, la energía necesaria y el ánimo imprevisto que hacían

EL BIEN PUBLICO

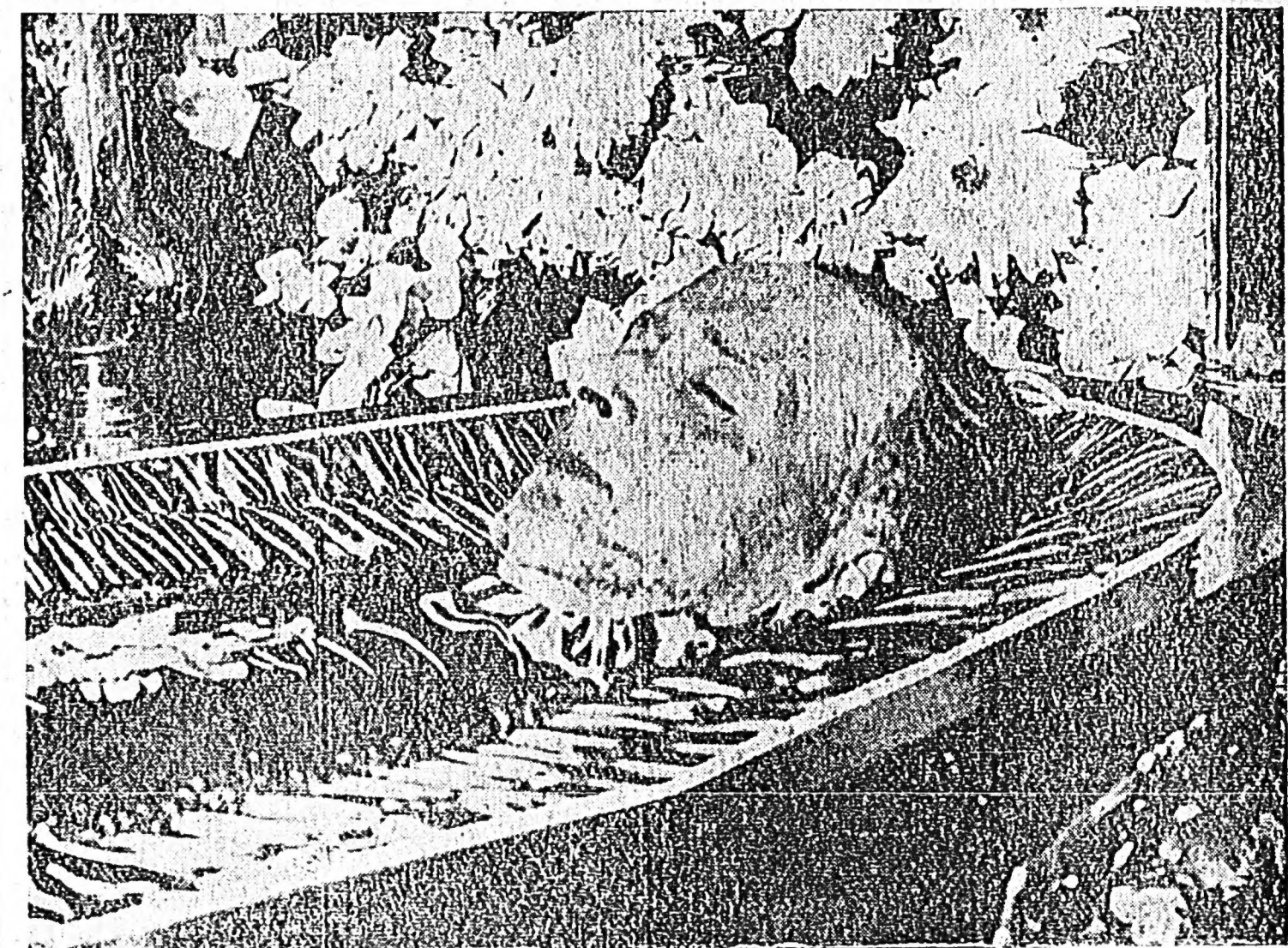
"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan 5, 4)

Año LXVI

Montevideo, Jueves 13 de Abril de 1941

Núm. 20.318

La Bendición del Señor Descansa Sobre la Cabeza del Justo Prov., X, 6



Los que Colaboraron con Hugo Antuña en el Diario Escriben Sobre la Ilustre Personalidad Desaparecida

DEL DOCTOR DARDO REGULES

He sido compañero de periodismo de Hugo Antuña.

La tarea diaria descubría siempre, el existen, las grandes virtudes y los pequeños defectos. Pero Antuña era un hombre que no dejaba decepciones. No tenía defectos. ¡Tan pulcro en las grandes líneas intelectuales de la propia vida como en las pequeñas lindes y hasta en las trivialidades de la labor cotidiana!

Noble y limpio, gran señor, artista del estilo y de la conducta, resignado en la cultura intelectual y en la acción silenciosa, alzado sobre toda vulgaridad, colmado de toda virtud era Antuña una de esas grandes figuras cuyo tono docente vale la pena de haber encontrado en la vida.

Dardo Regules

12 de abril de 1941.

DEL SR. HORACIO TERRA AROCEÑA

Conoci al lado de Antuña lo que la de ser el ejercicio del periodismo cristiano; pero es difícil acercarse a la firmeza de su

espíritu de caridad en este género de la cuestión.

A quienes con él trabajábamos nos era duro amarnosnos entonces, a las exigencias de su profunda comprensión y de su amor por los adversarios, cuando queríamos mantener con él la firmeza de los principios. Nos era también difícil seguirle en la sutil previsión de los riesgos sociales y políticos, para la causa de la verdad y del bien, que su pluma se adelantaba a conjurar con una frase oportuna. A veces era su táctica, de silencio que a nuestra impudencia parecían omisiones.

Por su amor por la Causa y su inteligencia preclara brillaban siempre al final de cada capítulo, en una conquista cierta.

A lo largo de los años el periodismo de Antuña ganó respeto y simpatías crecientes para la Fe que sostenía. Y también ganó almas, cosa la más difícil en el periodismo, tan inclinado a la improvisación combativa que hiede a los hombres en sí mismos, o que daña injustamente su reputación personal.

Muchos años después he leído, surgidas de los labios augustos del Pontífice palabras de enseñanza sobre lo que debe ser la caridad del periodista cristiano, y he tenido que recordar con gratitud las lecciones de Antuña.

Horacio Terra Aroceña

DEL SR. RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Me parece ver todavía llegar a la redacción de EL BIEN, en la radiante plenitud juvenil, para tomar la pluma con la que durante más de veinte años escribió cotidianamente sus artículos que fueron, desde aquellos lejanos días, modelos de doctrina y de pulcritud literaria. Renovó así las grandes tradiciones del diario católico, un poco desmembradas por el período de transición por el cual debíamos pasar su redacción, e inspirándose en ellas, a la vez que en su defensa infatigable de su causa, contribuyó a elevar el nivel de cultura del periodismo nacional. Se le recordará siempre como el exégeta, comentarista y sostenedor de la doctrina religiosa y social católica aplicada a todas las actividades de la vida de la República, en un período difícil de nuestra historia política.

Se le recordará como orientador, sereno y prudente de la opinión pública, a quien ningún problema político desprecia y que supo ofrecer siempre la solución concreta con serena claridad y noble sabiduría. Se le recordará como ejemplo de valor cívico y de firme carácter; pero se le recordará también como adversario nobilísimo, caballero de punta en blanco, cuyas armas dirigieron en

tilo contra la falsa doctrina, contra el hecho que perjudicaba al interés público, contra el episodio que afectaba a la moral social o política; más nunca contra el hombre ni contra la legítima libertad de pensamiento o de conducta. Se le recordará como maestro exacto del giro eufónico, de la cláusula elegante, uniendo así en feliz armonía la idea con la palabra, el pensamiento con la frase, la realización de la belleza literaria con la expresión nítida del concepto. Fue un lógico de la gran escuela, y el que, posado junto al profundo sentido jurídico, el don inefable de la elocuencia con que tantas veces exaltó los principios, las tradiciones y la grandeza de la Iglesia de Jesucristo, habría dialogado sin desmedro con los filósofos y sofistas que visitaron el Pórtico y el Jardín de Platón.

Tal fue este ilustre periodista católico que acaso pudo hacer del concepto de San Agustín su divisa: "En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad y en todo, capcidad".

Si le vimos llegar con alegría a la vieja redacción de la calle Ceirito hace ya 32 años, fue con verdadera pena que lo vimos clausurar su noble cátedra periodística cuando él creyó ya cumplida su misión, y es con profundo dolor que asistimos ahora a la desaparición del ilustre ciudadano que honró con su talento, con sus luces y con sus preclaras virtudes cristianas a la causa católica y a la cultura nacional.

Raúl Montero Bustamante

DEL SR. JOSE ARMANDO BARATTA

Aunque a otras personas, intelectualmente preparadas, corresponde escribir sobre la personalidad del Dr. Hugo Antuña, la circunstancia excepcional en que el ejercicio de redacción me hace el amable pedido y la amistad tan verdadera como profunda que me ligaban a esta gran figura que perdí la Causa, me obligan a acceder a la solicitud.

Veinte años en la dirección de EL BIEN PUBLICO y un período de tres presidencias consecutivas al frente de la Unión Social del Uruguay, me tuvieron en contacto diario con la meritoria labor realizada por el Dr. Antuña.

Me honró desempeñando el cargo — en la mayor parte de este tiempo — de secretario de redacción en la primera institución y de administrador en la segunda.

Fue el Dr. Antuña, un director completo en toda la extensión de la palabra, con plena conciencia de su deber y de su responsabilidad. Pueden valorar su obra en lo que, en lenguaje periodístico se

llama, la "cocina interna" de un diario, los que hemos sido sus compañeros de trabajo, los que hemos seguido día a día su preocupación constante y su interés creciente que, no solo la página editorial, sino todas las secciones del diario, estuvieron identificadas plenamente con la orientación católica, que él, con trabajo, inteligencia y talento consiguiera plenamente. Y voy a dar un dato, desconocido seguramente de los lectores que demuestra la dedicación extraordinaria que prestaba a su querido diario: Aunque, como es natural, la secretaria controla los originales que pasan al taller, yo no recuerdo que el Dr. Antuña — a no ser por enfermedad — haya dejado de revisar detalladamente, noche a noche, las pruebas de todas las secciones del diario. Y esto durante veinte años consecutivos. Pero, como es natural, los que no conocían este y otros detalles de la parte técnica de un órgano periodístico, que prueban elocuentemente la abnegación ejemplar que se desprendía de su cargo el Dr. Antuña, no podían valorar, periodísticamente, en toda su amplitud, este gran espíritu de aceptación.

De su pluma privilegiada hablan las páginas del mismo diario, y no dudo que la dirección actual, nos obsequiará, en números sucesivos, con algunos artículos que han marcado época en la vida del periodismo católico.

Recordar en estos momentos un episodio que me parece oportuno mencionar ahora: Se trata del IV Congreso Católico de 1911, después del cual el letrado católico se dividió en tres grandes instituciones: las Uniones Social, Económica y Cívica. El Dr. Antuña se perfiló ya en esa época como una de las figuras de mayor relieve de la Causa. A raíz del Congreso, el Dr. Jacinto Casaravilla fue designado presidente del Comité General de la Acción Católica, y este comité tomó a su cargo la reorganización de EL BIEN PUBLICO.

Poco tiempo, el Dr. Casaravilla, con acuerdo, criterio y proleptismo, designó al Dr. Antuña como director del diario y éste fue designado. Al aparecer el primer editorial recuerdo que pronuncié estas palabras proféticas: "El diario católico cuenta con un gran Director". Los hechos lo han dado la razón. Veinte años al frente de un diario católico es tiempo más que suficiente para consagrar a un hombre. Gran que pensarán del mismo modo los mejores correligionarios que han desempeñado el mismo puesto.

Al frente de la Unión Social del Uruguay, el Dr. Antuña actuó en etapas de verdadero progreso para la institución que finalmente en plena prosperidad, fue adaptada a la nueva organización de la Acción Católica. Hasta el hecho de haber sido reelegido presidente, por unanimidad, en tres períodos consecutivos.

Y para terminar, debo insistir en que la labor realizada por el Dr. Antuña dentro de la Causa fue enorme; no obstante, una gran parte de ella no es conocida en toda su magnitud. Se me ocurre pensar, como creyente, que esa labor, como el agua que corre bajo la tierra, no la saben los hombres, pero Dios la ve.

Jose Armando Baratta

LOS ORADORES

HABLAN en el Cementerio al inhumar los restos del Dr. Antuña: por EL BIEN PUBLICO, el Dr. Tomás G. Brenna; por la Cámara de Diputados el Dr. Héctor Paysse Reyes; por la Acción Católica, el Dr. Lorenzo Martínez Vera; por el C. D. de la Unión Cívica, el Arq. Horacio Terra Aroceña; por el C. D. de la Unión Cívica el Dr. Raúl Abraham; por el Club Católico el Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín y por el Club de la 2a. y 3a. sección de la Unión Cívica el Sr. Juan Rey Bouza-mayor.

Los discursos serán transmitidos desde el Cementerio Central por CX 14 Radio "El Espectador" y CX 19 de onda corta.

La vida de periodista está hecha de la reiteración de esas horas que se alternaban en el vario de las emociones, el grito jubiloso de la asamblea, con el dolor de la caída.

Pero la rueda de los días no es el círculo de viento que, en el símbolo olímpico, se lleva a morir las hojas en el sureste desconocido o vuela a deshacer la nube en las grietas del horizonte lejano. Y aún existimos en el remolino de la fugacidad de las cosas, algo queda de ellas en nosotros, que no muere; y agua de la nube que pasó, o fruto que las hojas dejaron en el árbol, la vida vuelve a nosotros en un eterno retorno que la repite, luciente y aullante, la eterna intimidad y allí la hace florecer de nuevo en recuerdos y en imágenes.

No podemos, pues, olvidar en esta hora del alejamiento — que no cabe juzgar definitivo — del doctor Hugo Antuña, de la recepción de EL BIEN PUBLICO, lo que de él quedó y lo que de él está entre nosotros y en nosotros: aquel ateísmo de su pluma que era en su mano una brújula de firme orientación, al mismo tiempo que un cinzel, modelador de frases impecables, de clásico sabor y académica prestancia; aquel su talento fino y poderoso, de inagotable sagacidad, alto en la inspiración, profundo en el concepto, que era como un aula abierta de sabiduría, de consejo y de tolerancia; aquel su firme y claro criterio, modelo de claridad y de firmeza, que era como un linde seguro en medio de todas las confusiones; y, sobre todo, para los que con él partíamos el pan de la camaradería y con él bebíamos el vino de la cordialidad, aquella su bondad congénita que allanaba todos los obstáculos, limaba todas las asperezas y sabía sacar de las fatigas y los desajustes del trabajo, en los que lo rodeaban en el cumplimiento de la misión común, la energía necesaria y el ánimo imprevisto que hacían

no, se completó con el logos evangélico. La sabiduría fue entonces el esfuerzo heroico y el esfuerzo esperanzado, vivir en la plenitud de las potencias superiores, bajo el gobierno de la inteligencia, en el equilibrio contenido y armonioso de todas las fuerzas nobles de la personalidad, cuando duplicando su sentido, la vida era un mismo tiempo, por la conquista de sí mismo y por la selección interior, una obra de arte y una obra de bien.

Pero ahora podemos dejar el símbolo, oh! serena sabiduría, esta hora histórica de exultación, talismo objetivo y de triunfo al vencedor?... ¿Cómo mantener el dominio en el odio que inspira la caridad, en la guerra que incendia toda la tierra en la seguridad que nos empuja, y en el materialismo que nos tiene sin duda?... A veces, sin embargo, sueña tu hora de desquite. Hay espíritus que valen como banderas. Los hay en algunos sitios: el fondo millagroso de los Corrientes. En las sendas recatadas de la humildad. En las torres de marfil. En los muros de los Pórticos. Pero los más selectos: los que llegan a la plaza pública, se mezclan con la multitud y crean sus problemas, mantienen, como ejemplo, su ademán de fuerza y de superioridad, y vuelven, sin contactos, a la serena plenitud de su vocación y de su vida. Y para significar esa victoria, que das ahí: en tu silbo. En esa casa, custodias, para siempre, sobre tu oratorio, nuestra Justicia, sobre todo: nuestra emoción.

(13 de Agosto de 1932)

Homenaje de la Suprema Corte de Justicia

En el acuerdo de ayer de mañana la Suprema Corte de Justicia — de la que era conjefe el Dr. Antuña — resolvió enviar una ofrenda floral, así como también una nota de pésame a los deudos del extinto.

HOMENAJE DE EL ESPECTADOR

Debido a una delicada atención de la Dirección de C. N. 11 El Espectador, se ofreció ayer a las 18 horas un homenaje al Dr. Hugo Antuña.

Hablaron en este acto los Drs.: Juan Vicente Chiarino y Salvador García Pintos.

Ambos oradores de la Unión Cívica hicieron una semblanza del ilustre líder del Partido.

UNA HORA INOLVIDABLE EN EL HOGAR DEL DR. ANTUÑA

Un Homenaje y su Símbolo

PALABRAS del doctor DARDO REGULES, en el homenaje que los amigos y admiradores del doctor Antuña le tributaron, en su propio hogar, como reconocimiento a su brillante actuación pública y a su infatigable actividad en las obras de la causa.

El brezo es obra del escultor JOSE LUIS ZORRILLA DE SAN MARTIN, y luce en el testero de la biblioteca del eminente patriota desaparecido.

El artista ha querido marcar la hora clara con esta estatua de la Sabiduría. Realemos el símbolo, con la razón de nuestro homenaje.

La Sabiduría no es una manera de pensar, ni siquiera una manera de saber, sino una manera de vivir. Cuando la filosofía griega

aquella cultura, una profunda experiencia de la inteligencia para abundar en el conocimiento de uno mismo, y dignificar la vida en armonía, en fortaleza, en valor y en justicia; tarea heroica de pulido paciente de la personalidad, subordinación de las potencias todas al conocimiento y al

gobierno de la razón, apostolado de creación, que aspiró a modelar la vida con la armonía de una obra de arte.

Pero esa razón gobernante de la sabiduría griega fue, el fin de cuentas, una razón mutilada. La vida no se mide sino por la muerte. Y sin la clave de esta misterio, la sabiduría cristicó al mundo. Sólo tuvo su adecuada

del sentido, cuando el logos griego quiso desarmar el capricho de sus dioses y aplacar el furor divino, se reorientó hasta el fondo del hombre movilizó la inteligencia y prometió la Sabiduría. "Hay una única moneda de buena ley, por la cual se debe cambiar todo, es la Sabiduría", decía Sócrates en su último día, cuando cruzaban el alfo las velas de las naves que volaban de Delos. Y la Sabiduría fue, en

la Sabiduría griega fue, el fin de cuentas, una razón mutilada. La vida no se mide sino por la muerte. Y sin la clave de esta misterio, la sabiduría cristicó al mundo. Sólo tuvo su adecuada del sentido, cuando el logos griego

la Sabiduría griega fue, el fin de cuentas, una razón mutilada. La vida no se mide sino por la muerte. Y sin la clave de esta misterio, la sabiduría cristicó al mundo. Sólo tuvo su adecuada del sentido, cuando el logos griego

la Sabiduría griega fue, el fin de cuentas, una razón mutilada. La vida no se mide sino por la muerte. Y sin la clave de esta misterio, la sabiduría cristicó al mundo. Sólo tuvo su adecuada del sentido, cuando el logos griego

la Sabiduría griega fue, el fin de cuentas, una razón mutilada. La vida no se mide sino por la muerte. Y sin la clave de esta misterio, la sabiduría cristicó al mundo. Sólo tuvo su adecuada del sentido, cuando el logos griego

PONCE DE LEON & OTRA
NUESTROS PROXIMOS REMATES

Con José A. Valdez. — Liquidación Total de la Estancia

"LA BLANQUEADA"
 de Aramburu Hnos.

Por entrega de campos.

5.700 VACUNOS HERFORD, bien ga-
 rratapedado, una sola marca.

10.000 LANARES CRUZA FINA, majadas muy sanas, 1 señal,
 900 YEGUARIZOS — Muebles, Utiles, Enseres, etc.

EL SABADO 15 DE ABRIL

En el mismo Establecimiento (Dpto. de Tucumán),
 a 25 Km. de Est. Tamboré.

Liquidación Total de la Estancia

"LOS PORONGOS"
 de José Tanco


Por entrega de campos.

2.200 VACUNOS HERFORD, todo ga-
 rratado nuevo, está todo de una marca.

1.800 LANARES CORRIEAD, una
 señal. — YEGUARIZOS, Etc.

EL SABADO 22 DE ABRIL

En el Campo del Sr. D'Alessandro (Ex-Estancia de
 Hontou), a 4 Km. de Tucumán y Treas.



Liquidación Total de la Estancia
“ SANTA RITA ”
 de Serra y Otero

Por onrrega do campos.

1.600 VACUNOS HEREFORD, plantel de pedigree inscripto, otro plantel ppc.
 400 novillos de marcas.
 700 LANARES, plantel Lincoln ppc.
 400 cruza carneros, cruza Southdown,
 YEGUARIZOS — Muebles, Utiles, Herramientas.

EL MARTES 2 DE MAYO

En el Local de la Asociación R. de Soriano, al lado de Mercaderes.

Liquidación Total de la Estancia

" SANTA RITA "

de Wilson & Cia.,

por conclusión de negocios.

2,000 VACUNOS SHORTHORN pedi
guisado.


3,400 LANARES LINCOLN, plantas

podrigre y ppc. M. O.
235 YEGUARIZOS, Plantal Shire ped. — Poltros, caballos, et
Mucho, Utiles, Herramientas y Enseres.

EL VIERNES 12 DE MAYO

En el mismo Establecimiento, en Est. Drable, Dpto. de Soriso.
Catálogos e informes, dirigirse a los Rematadores o a
JORGE A. WILSON, Rondeau 1691.

Liquidación Total de la Estancia
"SAN JOAQUIN"



de Wilson Hnos., S. G.
 por entrega de campos y conclusión
 de negocios.

1.500 VACUNOS HERFORD, pedigree
 inscriptos.
 1.700 LANARES. Plantelos Lincoln y

R. Marsh ppc. M. O.
 120 Yeguaricos — Muebles, Utiles y Enseres.

EL LUNES 22 DE MAYO

En el mismo Establecimiento, cerca de Mercedes,
Dpto. de Soriano. _____

Catálogos e Informes, diríjase a los Rematadores, o a
JORGE A. WILSON, Rondeau 1681. _____

Por Informes, Catálogos, etc., diríjase a:

PONCE DE LEON & DUTRA

Rematadores
Av. Gral. RONDEAU, 1908

MONTEVIDEO

[illegible][illegible][illegible][illegible]

DISOLUCION DE SOCIEDAD.— Comunicamos que hemos disuelto la sociedad que giraba con el nombre de "VEHICULA Y LUCAS" en el ramo de instalaciones automóviles. A los efectos legales, los interesados deberán presentarse con los justificativos de sus saldos en la sucursal de Bazzano, Milano, 1410, Montedidio, Marzo 25 de 1941. — LOPEZ 25000000. — VEHICULA, — ALFONSO LUCAS, — treinta y uno de diciembre de año. (Firma: cuatro años y medio de inactividad renovada por períodos sucesivos años en la forma establecida en el contrato. Inscrita en el glosario 1.º de Comercio en 56 al f.º 331 vto. y 341. — 2.º del trimestre del Comercio del Juzgado 1.º de la instancia en lo Civil de la ciudad de J. DECIA CANTO creiba).

verdadera, unidad nacional. El elemento de la cuestión
referente a la paz con Rusia.